



Impresiones de un viajero

Una hora crítica de la sindicación venezolana

Escribimos estas líneas al terminar una larga gira de varias semanas por el Occidente Venezolano. Hemos visitado los sindicatos de la zona petrolera del Zulia, informándonos personalmente con sus directivos sobre el actual estado de las actividades gremiales. En Cabimas y Lagunillas aprovechamos la oportunidad, gentilmente ofrecido por los propios directivos, para dictar sendas conferencias en las asambleas generales de ambos sindicatos. Igual oportunidad nos ofrecieron Acción Social de Obreros del Táchira y el Sindicato Escolar de Albalá de San Cristóbal. En Mérida, Valera y Barquisimeto apremios de tiempo, ajenos completamente a nuestra voluntad, nos impidieron una visita personal a las asociaciones obreras, pero pudimos recoger indirectamente impresiones relativamente exactas.

El mar de oro negro

El director general de la Standard C. C. afirmaba recientemente en Nueva York que las dos zonas petroleras más intensas del mundo eran las poblaciones venezolanas de Cabimas y Lagunillas.

La fotografía, que resulta generalmente falaz por exageración, resulta engañosa por defecto cuando se trata de nuestros campos petroleros. La mejor de las fotografías alcanza a darnos la visión parcial de unos pocos kilómetros con un centenar de torres de hierro, a los que corresponden otros tantos pozos de petróleo en explotación. La realidad es mucho más imponente y grandiosa.

Iniciando a la entrada del populoso municipio de Cabimas se recorren varias decenas de kilómetros en dirección sur en medio de un mar ininterrumpido de to-

rres de hierro, separadas por una distancia de 200 metros, que bordean toda la ribera del lago, avanzando con frecuencia la azulada superficie a una distancia de hasta diez kilómetros, y varios kilómetros en la frondosa planicie de la ribera. Cabimas y Lagunillas cuentan con 3.500 torres, que suponen 3.500 pozos en explotación. Cada torre supone un taladro que ha perforado la tierra en una profundidad de 800 a 1.200 metros de profundidad, donde se tropieza con una capa impermeable, al que sigue un estrato arenoso o arcilloso, empapado en petróleo. El petróleo sale o por expansión natural, como sucede con frecuencia, en los primeros momentos después del taladro, o por bombeo. Al pie de cada torre funciona una bomba, que trabaja sin interrupción por mecanismo eléctrico. Las Compañías petroleras poseen en Cabimas y Mene Grande las más poderosas centrales eléctricas de América del Sur.

Hay pozos que producen solamente gases, que se conducen por tuberías especiales y se utilizan para combustible de cocinas.

De los pozos de mar y tierra parten poderosas tuberías que conducen el petróleo, mezclado con arcilla o arena a grandes depósitos cilíndricos de 50.000 y 80.000 litros de capacidad. Estos depósitos-tanques pueden considerarse como las primeras refineries de petróleo, pues en su fondo se deposita la arcilla o arena, que se ha arrastrado en el bombeo. Recientemente se han comenzado a utilizar unos filtros separadores en las mismas torres de producción. El petróleo en bruto, que queda a los depósitos de la ribera del lago. De estos depósitos costeros lo recogen los buques petroleros, que constituyen una peculiar escuadra de buques de pequeño

A TRAVÉS DEL MUNDO

tonelaje, capaces de superar sin dificultad la Barra de Maracaibo. Estos buques transportan el petróleo bruto a las refinerías de Curacao y Aruba, o a los depósitos del Puerto de Carirubana, en la península de Paraguaná. De este puerto, capaz de acoger buques de 20.000 toneladas, lo vuelven a recoger los grandes barcos que lo transportan a Europa o Estados Unidos.

La zona petrolera de Cabimas, Lagunillas y Mene Grande recuerda, por su intensa vida, a cualquiera de los grandes centros fabriles de Europa, con una ventaja singular, que es la limpieza de todas las instalaciones petroleras, en contraste con la negrura de las zonas carboníferas y la herrumbre de las minas y altos hornos de hierro.

Instituciones gremiales

En tiempos normales la población obrera petrolera de Cabimas y Lagunillas asciende a 4.500 hombres. En la crisis actual, consecuencia de la guerra, ese número se ha reducido según informes recogidos en la misma zona en más de un millar. El núcleo central de los obreros petroleros lo constituyen los emigrantes de Margarita y el Estado Falcón. Los zulianos ocupan generalmente puestos de oficina.

Desde la muerte de Gómez la vivienda obrera ha mejorado extraordinariamente. Los obreros, empleados por las compañías petroleras, viven en lo que se ha llamado campos petroleros: pequeñas ciudades jardines con varios centenares de casitas aisladas, generalmente pequeñas, pero provistas de varios aposentos y perfecta instalación higiénica. Nos informan que llegan a 3.500 las casas obreras de este tipo, construidas en los últimos años. En cada uno de estos campos petroleros funciona una escuela, financiada por la compañía. Son estas escuelas, generalmente, edificios bellísimos, modelo de comodidad y de higiene.

Además de estas pequeñas ciudades de obreros existen otras más confortables para los empleados, otras que pudieran llamarse ciudades hospitales y finalmente unas más lujosas para los ingenieros y alto personal directivo. Algunos obreros, con quienes tuvimos oportunidad de hablar, criticaban esta separación, pues, a su entender contribuye a recalcar la separación de clases.

La crisis

Existe la crisis y proviene, como no podía menos de ser en una nación que vive peligrosamente fundada en una sola industria, de la crisis en la explotación del petróleo. Durante los últimos meses se han sucedido los despidos diarios de muchas decenas de obreros. La crisis que se llega a sentir ya en toda Venezuela, ha tenido efectos más palpables e inmediatos en la zona petro-

lera. Un observador curioso nos advierte que en el mercado de Cabimas se notaba hace meses una intensa vida desde las seis y media hasta las diez de la mañana. Ahora el movimiento se ha limitado de siete y media a ocho y media de la mañana.

Instituciones gremiales

Durante la dictadura de Gómez todas las iniciativas sindicales fueron ahogadas como instituciones peligrosas. Al derrumbarse la dictadura, surgió en la zona petrolera, como en el resto de la nación, una exuberante floración sindical. La zona petrolera del Zulia, que constituye el más intenso núcleo obrero de la nación, fué considerado como El Dorado del movimiento gremial venezolano y los dos sindicatos de obreros y empleados petroleros de Cabimas y Lagunillas como instituciones modelos. En los primeros momentos de fervor el Sindicato de Lagunillas llegó a contar más de 2.000 miembros cotizantes, y más de 1.500 el de Cabimas. Hubo épocas de huelga en que los líderes se sintieron dueños y señores de toda la zona y pudieron enfrentarse por medio de sus cajas de resistencia a las dificultades económicas de todos los obreros y buena parte de la población de ambas ciudades.

Una floración igualmente exuberante fué la que registraron Acción Social de Obreros del Táchira, que llegó a agrupar a 3.000 obreros, y la Casa Social de Mérida.

Decadencia de los sindicatos

Es indudable que estamos asistiendo a una grave crisis sindical en toda Venezuela. La triste historia de los gremios caraqueños, que llevan en el mejor de los casos una vida lánguida y sobreviven a base de inyecciones de pimienta política, se repite en todo el Occidente de la República. Según nos informaron los propios directivos de los sindicatos, el Sindicato de obreros y empleados petroleros de Cabimas no agrupa hoy 500 obreros cotizantes, y no alcanza a los 800 el de Lagunillas. En San Cristóbal los agrupados por Acción Social de Obreros del Táchira se han reducido de 3.000 a menos de 100, y algo muy parecido ha sucedido en la Casa Social de Mérida.

Causas de la crisis sindical

Nos dicen los líderes de la zona petrolera. La dificultad fundamental está en nosotros mismos; en la incompreensión, la dejadez, el pesimismo y la falta de espíritu de asociación de los propios obreros; en la timidez ante las probables represalias de las Compañías petroleras. El obrero sólo se acuerda del sindicato cuando se ve en la necesidad de apoyo para una protesta o una reclamación oficial ante los tribunales de trabajo.

A TRAVES DEL MUNDO

Las compañías petroleras no persiguen manifiestamente la sindicación, y no puede hablarse de despidos por el mero hecho de pertenecer al sindicato. Pero es evidente que el obrero que reclama y vence justamente en la contienda oficial no tarda en perder su empleo.

Los líderes se quejan también del Gobierno; y aunque alaban en términos generales la buena voluntad del General López Contreras, que ha hecho posible una avanzada legislación del trabajo, se quejan de sus colaboradores, a quienes suponen intimidados por las poderosísimas compañías, sobre todo en la presente crisis, en la que se ha despedido del trabajo a centenares de obreros, sin ninguna atención a sus años de servicio y a la calidad de su colaboración.

Los obreros... repiten estas reflexiones, que han oído a sus dirigentes y añaden con amargura otra razón; la mala fe de ciertos líderes de los primeros momentos, que dieron un rumbo político a las actividades gremiales y se sirvieron de ellos para su medro político. A esto se ha añadido en muchos casos la malversación de los fondos económicos de los sindicatos. Este último hecho, que desgraciadamente se ha repetido en casi todos los sindicatos y gremios de la nación, nacidos bajo un signo izquierdista a la caída de Gómez, explica la profunda desconfianza de muchos obreros ante la sindicación. Precisamente, al redactar estas líneas nos encontramos con el siguiente 'suelto', que apareció en "El Universal" de Caracas el día 18 de Setiembre.

"Robo sindical. Lagunillas, setiembre, 17. (Agencia Siv).—La suma de cinco mil quinientos setenta y nueve bolívares con veinticinco céntimos, desapareció misteriosamente de la caja del Sindicato de Obreros y Empleados Petroleros de esta ciudad. El denuncia de tal déficit fué dado por la Directiva de dicha asociación a la Inspectoría del Trabajo y a la jefatura civil.

Están detenidos en el cuartel de policía tanto el tesorero como el subtesorero del Sindicato".

A nuestro entender en la crisis sindical de Venezuela han colaborado —como lo hemos indicado en las asambleas generales de los propios sindicatos— múltiples razones. Por de pronto, con leves atenuantes, las que indican los líderes y los obreros de los sindicatos petroleros que acabamos de mencionar. Pero la más fundamental estriba en que los sindicatos, creados atropelladamente a la muerte de Gómez, no han logrado crear obras de verdadero interés en favor del obrero. En varios de ellos se han ensayado cajas de ahorro, cooperativas y escuelas nocturnas. Estas iniciativas han fracasado casi generalmente. ¿Por qué? Por la apatía e inconstancia de los propios obreros, por las malversaciones de los dirigentes y por los monopolios que han surgido en las mal encauzadas cooperativas. La poca vida que aún conservan algunos sindicatos se debe a que sobre-

viven lánguidamente las cajas de resistencia y la institución de los jefes de reclamos, que facilitan al obrero los trámites legales de sus protestas y reclamaciones en los tribunales de trabajo.

Algunas iniciativas felices.

No queremos recargar este cuadro que está resultando excesivamente pesimista. No faltan iniciativas laudables en los sindicatos, que con sincero interés y simpatía hemos visitado en el Occidente venezolano. El Sindicato de Cabimas ha logrado fabricar con sus ahorros un magnífico edificio, sobradamente capaz para sus asambleas y muy apto para las escuelas nocturnas, que tratan de restaurar. El Sindicato de Lagunillas proyecta la adquisición de una granja agrícola en los Andes, con el doble fin de restituir al campo a los obreros forzosamente despedidos en la presente crisis y dar venta a los productos de la granja en forma de cooperativa de consumo, en la propia ciudad de Lagunillas. En San Cristóbal Acción Social Obrera sostiene una escuela nocturna con primero y segundo grado, y la sección de albañiles una cooperativa de construcción.

Confianza y constancia

Hemos calificado de crítica y podemos añadir de decadente la actual situación de los sindicatos del Occidente venezolano. Tal es nuestra impresión sincera y leal, al volver de nuestro viaje. Pero hemos de agregar con igual sinceridad que nuestra última impresión no ha sido pesimista. El núcleo constante y leal, que ha resistido en los sindicatos a pesar de todos los desengaños y contradicciones, puede considerarse como una selección, del que puedes urgir una más sólida floración sindical. La experiencia ha sido saludable. La explosión sindical de la caída de la dictadura nació con profundos vicios de raíz: impreparación, agresividad, lucha de clases y una nefasta inclinación a la política. El obrero se ha desengañado de los líderes políticos y de los oportunistas. Piensa en una más seria organización de sindicatos profesionales.

Si los sindicatos han de prosperar es menester que se piense en algo más que en cajas de resistencia y jefes de reclamos. Hay que llegar a las cajas de ahorro, a las cooperativas de producción, de crédito, de construcción, de consumo...; hay que crear escuelas nocturnas y sobre todo hay que llevar a la práctica la más avanzada de las soluciones de muchos problemas sociales; la excelente Ley de Seguro Social Obligatorio, aprobado en las Cámaras en el presente año. Hay que organizar campañas concretas contra la usura, contra el alcoholismo, contra la prostitución, y facilitar la creación de hogares cristianos, bien constituidos.

Sindicatos católicos

Intencionadamente hemos reservado para el final un breve comentario sobre los conatos de sindicación católica, que han surgido sobre todo en los Andes. Se trata de una serie de loables iniciativas dispersas. Tales son la Asociación de Obreras Católicas, que dirige el P. Contreras en San Cristóbal; los talleres, escuela agrícola, escuela de industrias domésticas, centro social, cooperativas de producción y otras instituciones que constituyen como un ensayo de grandioso Sindicato Agrícola, dirigido por el R. P. Eugenio en Libertad (Capacho de arriba). En Independencia el R. P. Parada dirige un centro de jóvenes obreros (JOC). En Egido el R. P. Duque sostiene una vasta organización, seleccionada en agricultores, obreros y albañiles, con el nombre de Sindicato Nacional Cristiano. En Mérida, con ramificaciones en Santa Cruz de Mora y otras poblaciones andinas, el R. P. Zambrano dirige el Centro Social Bolívar con su centro obrero, una iniciada urbanización obrera, centro jocista y talleres de costura y telares para 260 obreras. En Mérida y Valera funcionan excelentes cooperativas de producción y de consumo. Tenemos también noticia, aunque imprecisa, de excelentes instituciones sociales agrícolas, dirigidas por el P. J. A. Sánchez en Carache.

Estas iniciativas católico-obreras no siempre tienen carácter sindical, pero han iniciado sus labores con mucha mayor seriedad y madurez que los gremios surgidos a la muerte de Gómez. Y su éxito, relativamente extraordinario, se debe a que han comenzado proporcionando al obrero palpables ventajas de orden económico.

Quiero incorporar a este apartado el Sindicato Escolar de Albañiles de San Cristóbal. Propiamente este sindicato es aconfesional. Pero se ha manifestado sumamente adicto a la causa católica desde la inauguración de sus locales, y viene realizando una fecunda labor. Es cierto que han fracasado en sus ensayos de cooperativa; pero mantienen una caja de ahorro y una excelente escuela nocturna, cuyos alumnos, al terminar el segundo

grado, reclaman justamente la creación del tercero. El Sindicato Escolar de Albañiles merece la protección de las esferas oficiales y extra-oficiales. Con justificada amargura se nos quejaban de la mezquindad con que se les viene regateando la protección oficial para crear el tercer grado en su escuela nocturna, cuando tantas iniciativas desorientadas y sin solvencia encuentran generosa protección.

Para terminar me es imprescindible expresar aquí mi sincera gratitud al Ciudadano Presidente del Estado Zulia, Dr. Manuel Maldonado, al Gobernador del Distrito Bolívar, Don Audio Bozo y a los dirigentes sindicales del Zulia y de los Andes por las facilidades que me proporcionaron para mi labor de información y estudio del movimiento gremial del Occidente de Venezuela.

A los obreros que me prestaron benévola atención y hasta muestras excepcionales de simpatía y cariño en mis visitas y conferencias públicas, un saludo fraternal. A ellos quiero repetir desde las columnas de la prensa lo que expresé con toda sinceridad en mis charlas.

La Iglesia defiende el derecho de sindicación obrera, para la justa reclamación de los derechos del proletariado.

La Iglesia proclama una clara y avanzada doctrina social, con la que ha contribuido a la legislación social de los más adelantados países de Europa y América.

El Catolicismo, hijo de un obrero, que de sus treinta y tres años de vida quiso dedicar treinta a la vida de hogar y de taller, ha sido históricamente y es en la actualidad el mejor defensor de los derechos del obrero.

Si algún católico actúa como enemigo o explotador del obrero, podemos declararlo desde ahora indigno de su nombre e infiel a su doctrina.

Por eso son sinceros y leales nuestros votos porque la sindicación obrera no desfallezca, sino que se consolide con obras de verdadera renovación económica y social para el obrero venezolano.

Manuel Aguirre Elorriaga, S. J.

IV Centenario de la Compañía de Jesús

1540 — 1940

Acaba de iniciarse la celebración de este fausto acontecimiento el día 27 de Setiembre de 1940. Los homenajes han de sucederse hasta el próximo Setiembre 1941.

SIC consagrará en el presente curso escolar un número extraordinario, expresamente consagrado a la Compañía de Jesús.